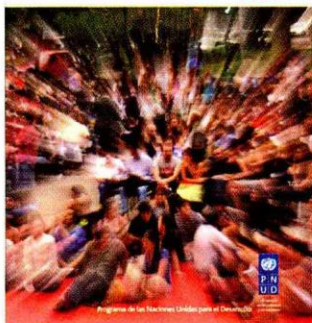


Medio	Revista Mensaje
Fecha	11-10-2013
Mención	Libros. Mención a informe del PNUD presentado en la UAH.



LIBROS

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar Subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo.

Santiago, 2012,
382 páginas.

En diciembre de 2012 los profesores Pedro Güell y Rodrigo Márquez, miembros del equipo del PNUD, presentaron en la Universidad Alberto Hurtado este *Informe*, que resulta ser el décimo desde la labor iniciada en 1996. El texto es fruto de un largo trayecto que ha incluido las más diversas reuniones de trabajo, entrevistas y encuentros de discusión con el aporte de personas pertenecientes a distintas especialidades del país y del extranjero. El texto impreso ocupa casi cuatrocientas páginas, está dividido en ocho partes, con veintitrés capítulos, una introducción a manera de sinopsis, múltiples anexos que dan cuenta del proceso de investigación y un listado bibliográfico final. Puede ser consultado en forma completa *on line* (<http://www.desarrollohumano.cl/>).

La definición de sus destinatarios es importante para comprender su género y estilo: está al servicio de una conversación pública relativa al desarrollo en el Chile actual. Su argumento central: repensar el desarrollo, planteando la posibilidad de incorporar la felicidad de las personas como un objetivo políticamente relevante. Con este objetivo se alcanzaría un logro fundamental, pero se enfrenta una dificultad no menor: por una parte, esta perspectiva ofrece una oportunidad para poner a las personas, sus proyectos de vida, en el centro de la discusión sobre el desarrollo, más allá del mero crecimiento económico, prestando atención a “aquello que realmente importa” alcanzar tanto en la vida de las personas como en el devenir de la sociedad (30). Por otra parte, se hace uso de una categoría, “felicidad”, no carente de ambigüedades para situarla como fin del desarrollo, particularmente porque en la mentalidad de muchos refiere al ámbito íntimo y personal sin una suficiente valorización de sus dimen-

siones sociales; como si alcanzar la felicidad solo dependiera de la voluntad individual. Una suerte de “privatización de la felicidad” (49) o de “felicidad sin sociedad” (138). Consciente de esta dificultad el Informe hace una “elección terminológica” (102), privilegia una noción más amplia, “culturalmente más neutra”: la de bienestar subjetivo, pero pensada de manera integral, haciéndose cargo de las complejas relaciones entre subjetividad y sociedad.

Distinguidos, pero no separados, el Informe mide el bienestar subjetivo individual principalmente a partir de la “satisfacción con la vida” y el bienestar subjetivo con la sociedad principalmente a partir de la “confianza en las instituciones” y la “evaluación de las oportunidades que brinda la sociedad en ámbitos relevantes”. Precisamente, uno de los argumentos más importante y repetido es el de poner de relieve las “condiciones estructurales del bienestar subjetivo” (cap. 13). Sobre esta base, la acción pública, política, se comprende como dirigida hacia la construcción de condiciones que permitan a las personas desarrollar sus capacidades, entendidas estas como “las libertades reales con que cuentan las personas para definir y realizar sus proyecto de vida deseados”; capacidades que se construyen socialmente pero que se apropian individualmente. Como se reconoce, atender a ellas es hoy un “imperativo funcional para la vida social y el desarrollo y no solo un complemento ético” (298).

Una de las tareas del Informe es, precisamente, la elaboración de un listado de capacidades clave a la hora de construir el bienestar subjetivo en Chile. Se propone un listado exploratorio de once capacidades, validado en talleres cualitativos. Finalmente, se identifican seis con mayor peso relativo en la explicación

del bienestar subjetivo individual y con la sociedad: “Gozar de una buena salud, tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas, poseer vínculos significativos con los demás, tener y desarrollar un proyecto de vida propio, sentirse respetado en dignidad y derechos, y sentirse seguro y libre de amenazas” (176). Un dato emergente en este contexto no sorprende, pero invita una vez más a reflexionar: el fenómeno de la desigualdad, “telón de fondo” del malestar, que se verifica en la dotación de esas capacidades, las cuales influyen decisivamente en los niveles de acción sobre el entorno para realizar el propio proyecto de vida. “Tener cubiertas las necesidades básicas es la capacidad que peor se distribuye en Chile” (162); “una de las peores distribuciones del ingreso en el mundo” (191). Pero las diferencias sociales en Chile no se limitan a la distribución de los ingresos o al desigual acceso a una educación o salud de calidad; se refleja también en la distribución de los soportes vinculares y de sentido del bienestar individual. “Un hallazgo clave del Informe”, constatan, es que, en general, los chilenos y chilenas “son más tácticos que estratégicos a la hora de construir su bienestar subjetivo” (25); la mayoría de las veces realizan ajustes y adaptaciones en el marco de sus condiciones de existencia, pero no acometen acciones sustantivas para transformarlas, para adecuarlas a sus motivaciones y proyectos de vida.

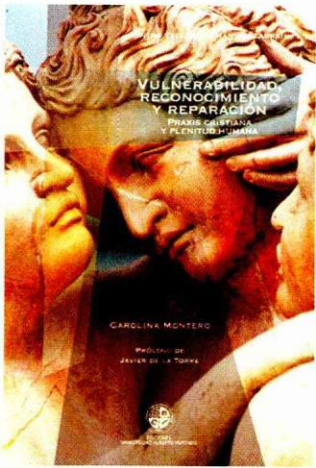
A la luz de estas consideraciones el Informe destaca un desafío complejo para hacer del bienestar subjetivo un fin del desarrollo: incluirlo de manera explícita entre los objetivos de las políticas públicas, lo cual requiere innovar en la manera en que ellas se configuran; es necesario agregar nuevas consideraciones al diseño de dichas políticas. El Informe sugiere varias iniciativas apropiadas e invita a no desalentarse: “Por la complejidad del objetivo, avances aparentemente modestos pueden ser cambios importantes” (27). Y está desafiada la misma cultura política, particularmente, sus instituciones, porque las personas demandan hoy no solo bienestar económico y mayor seguridad, sino algo más: “Un modo de ser —dignidad—, un modo de relacionarse —respeto— y un modo de realizarse —apoyo social a los proyectos biográficos—” (303). Aquí se visualiza, de manera especial, una debilidad: el “desencuentro entre los cambios de la vida social y el procesamiento institucional” (302).

Precisamente, el malestar social de los chilenos y chilenas, “satisfechos consigo mismos pero molestos con la sociedad” (295), explicitado de manera especial en el año 2011 en un país que ocupa el primer lugar en América Latina según el Índice de Desarrollo Humano, muestra la importancia de incorporar a la discusión sobre el desarrollo lo que sienten y piensan las personas, el “bienestar subjetivo”. Desde esta perspectiva, es interesante la

advertencia formulada: no habiendo un consenso sobre la valoración de estos hechos, es vital que la sociedad, especialmente sus dirigentes, realice un diagnóstico acertado sobre la situación y asuman los debates de fondo que aparecen como imprescindibles. También en orden a esta finalidad, el Informe ofrece material abundante y oportuno. Por ejemplo: la “piedra angular” del malestar con la sociedad es el no sentirse respetado en dignidad y derechos (203), “aquello que se cree merecer” (208). Representa una sensación muy extendida y posee una “centralidad estratégica”, por lo que “la conversación sobre el respeto en Chile debe ocupar el centro de la reflexión sobre bienestar, malestar y desarrollo” (203). No falta también un consejo inteligente para cualquier institución: no desperdiciar el potencial transformador del malestar (51). No debe ser vivido como una amenaza, sino como una oportunidad.

Tanto los especialistas de diversos ámbitos científicos como los ciudadanos y ciudadanas de este país pueden estar agradecidos por disponer de un instrumento para “producir conversación” de esta calidad y sencillez a la vez, capaz de enriquecer la deliberación democrática, repensar el concepto de desarrollo y estimular políticas públicas más atentas a las aspiraciones y proyectos de vida de las personas.

Carlos Schickendantz



Carolina Montero

*Vulnerabilidad,
reconocimiento y
reparación. Praxis
cristiana y plenitud
humana*

Editorial Universidad
Alberto Hurtado,
Santiago 2012,
340 páginas.

“Todos somos vulnerables, y, en todos, nuestra vulnerabilidad ha sido vulnerada” (prólogo, p. 13). Este es el punto de partida del trabajo de Carolina Montero. Frente a la vulnerabilidad hay diversas respuestas posibles. La autora se pregunta: “¿Por qué algunas vulnerabilidades nos acercan, nos comprometen, nos abren hacia el otro vulnerable, y otras nos generan rechazo, distancia o, peor, nos hacen cerrar los ojos y dejarlas en la periferia de nuestros sentidos, nuestras ciudades y nuestras vidas?” (p. 27-28). Una actitud negativa hacia la vulnerabilidad lleva a la ruptura en la autodefinición y en las confianzas; puede desembocar en la violencia y en atentado en contra de la dignidad humana. La actitud ética hacia la vulnerabilidad, en cambio, está unida al reconocimiento y a la reparación. Se trata, de acuerdo a la autora, de una “tríada ética”, es decir, de “tres momentos de un solo ‘movimiento’ o dinamismo ético que de hecho se da en la experiencia humana tanto a nivel intersubjetivo como social” (p. 30). La copertenencia de estos tres momentos es la tesis central del libro.

Para comprobarla, la autora recurre a múltiples fuentes. Expone aproximaciones a los tres momentos de la tríada desde la psiquiatría, la psicología, la bioética, la filosofía contemporánea y los derechos humanos, exponiendo el pensamiento de autores tan relevantes como MacIntyre, Nussbaum, Levinas, Taylor, Honneth y Ricoeur.

Al elaborar el concepto de “tríada ética”, Montero explica que los tres momentos (vulnerabilidad, reconocimiento y reparación) tienen como características comunes la intersubjetividad, la búsqueda de la verdad, el lenguaje y el símbolo —como herramientas—, y la potencialidad para “desbordar y recrear” la realidad inicial. Esta coincidencia de momentos permite articular la “tríada ética”. No es posible, piensa la autora, pasar desde la vulnerabilidad a la reparación sin reconocer al vulnerado.

Particularmente interesante resulta la fundamentación bíblica que ofrece. La autora sostiene que “la Biblia entera es el relato de cómo Dios, reconociendo la bondad de su criatura, sale al encuentro de su vulnerabilidad para llevarla a la plenitud, reparar lo dañado y ofrecerle la salvación” (p. 161). Para desarrollar esta tesis, analiza textos del Antiguo Testamento

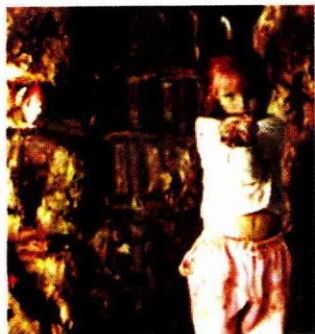
(Gen. 2-3, Isaías 40-55) para luego pasar al Nuevo Testamento. Se refiere a la praxis sanadora de Jesús, destacando el rol fundamental de la compasión. “Jesús sana porque, al encontrarse con el sufrimiento de la gente, se conmueve (Mc 1, 40-45; Mc. 9, 14-29, Mt. 9, 35-38; Mt. 20, 29-34). Compadeciéndose y sanando, Jesús muestra el rostro de un Dios sensible a la humanidad herida, que elige vivir itinerante para hacerse accesible a todos y que se preocupa más por los dolores de las personas que por sus pecados y méritos. Con su praxis anuncia a un Dios que es Padre compasivo, especialmente de quienes son despreciados; de quienes tienen la vida y la dignidad más deterioradas; de quienes son tenidos por parias, por amenaza, por pobre expresión de humanidad” (pp. 210-211). La tríada ética se manifiesta además en las apariciones del resucitado y en el Apocalipsis.

En el capítulo final del libro, Montero aborda la tríada ética en la experiencia humana. Los momentos centrales son, en este punto, la justicia, la compasión y el perdón. En relación con la compasión, la autora se detiene en la parábola del Buen Samaritano, señalando que “la compasión necesariamente implica el acto solidario pues si no, es sentimentalismo vacío” (p. 280). Finalmente, en relación con el perdón, señala que este no debe confundirse con la superación de la propia ira, con el olvido o con la excusa. La materia del perdón, señala, es precisamente lo inexcusable. “El perdón auténtico sería aquel que, sin camuflar ni huir de la verdad del mal padecido, ni negando la huella que el daño deja en la propia vida, responde a la petición de quien, dispuesto a reconocer aquella verdad, está arrepentido de haber sido su causante” (p. 298). Se trata de un “acontecimiento relacional, intersubjetivo y, por lo tanto, requiere de la libertad de ambos para realizarse” (Ibidem).

El libro *Vulnerabilidad, reconocimiento y reparación* representa un genuino aporte a la reflexión ética y teológica. Además de los análisis bíblicos, destaca el carácter amplio de la tríada ética propuesta, la cual permite analizar y comprender problemas en los ámbitos religioso y público, como son los casos de discriminación a las minorías y de violaciones a los derechos humanos.

Miguel González Vallejos

Beatriz
García-Huidobro
*Hasta ya no ir
y otros textos*



Beatriz
García-Huidobro

*Hasta ya no ir y otros
textos*

LOM, Santiago, 2003,
204 páginas

Beatriz García-Huidobro es una escritora sobre la que hay poner atención una y otra vez. Autora ya de seis volúmenes de narrativa, de varias colecciones de literatura infantil, editora y experta en educación. Su trabajo cuenta con varios estudios de especialistas, ediciones en otros países, premios (finalista del Premio Claustro Sor Juana) y traducciones al francés.

Lom Ediciones acierta publicando el volumen *Hasta ya no ir y otros textos*, que reúne cuatro novelas breves de esta excelente autora chilena: las ya publicadas *Hasta ya no ir* (1996), *Marea* (2002), *Fatiga de material* (2012) y la inédita *Jardín japonés*. Pocas veces se lee un volumen de textos tan sólido y con un sello tan particular. Beatriz García-Huidobro ha creado una poética en la que paisaje y subjetividad crean un espejo cóncavo; las descripciones de la naturaleza, ya sea un campo o un jardín, dibujan las heridas de sus niñas protagonistas o esa genealogía de mujeres trágicamente atadas. El mundo psíquico centellea en imágenes líricas, por ejemplo, en estas líneas en las que la narradora de *Hasta ya no ir* describe a cada una de sus hermanas: “Ester es un río caudaloso, Amelia la tierra firme”, mientras ella se asemeja a “el viento que se desliza silencioso, pero trona si es atajado. Ese viento que no cesa en su afán por alejarse de donde está”. Este texto que abre la colección es una pieza magistral de la crueldad y el abuso cometido contra el cuerpo infantil en el entramado de la sociedad chilena. La narradora protagonista, sin nombre, de doce años y huérfana de madre, sufre las vejaciones de un terrateniente que la expulsa de la inocencia y la dignidad. Cruelas escenas recorren esa historia, en la que el cuerpo es usado y vaciado, una película muda donde el silencio y los secretos son la banda sonora. La muchacha es incapaz de comunicar sus sentimientos; cada vez que debe callar sus dolores o advierte el peligro, decide abstraerse en la contemplación del ambiente: “Le cuento que ahora voy a crecer. Él me dice que espera que no sea así. Sus deseos tienen más fuerza

que el curso de la naturaleza, porque mi cuerpo no cambia”.

Pero no todo es subjetividad, también hay un cuadro social pesimista con fuerte impronta naturalista, un puñado de seres sin posibilidad de alterar sus destinos, como cuando la misma narradora describe a sus compañeros de curso: “Hay unos cuatro que van a terminar el octavo año e ingresar luego a la enseñanza técnica. Las demás, a diseminarse por los campos y ser buenas esposas y madres. Las más audaces se irán a alguna ciudad pequeña y encontrarán una casa en la que puedan servir. Puede que alguna acabe en un convento o en una casa de prostitución”. El destino, según alguna vez comentó la misma autora, como un eje vertical en torno al cual se gira y se hunde, como lo condensa tan bien la siguiente imagen: “Tengo miedo al febril movimiento que semeja un taladro sobre la tierra, girando en el mismo punto, enterrándose hasta un fondo cada vez más oscuro y angosto”.

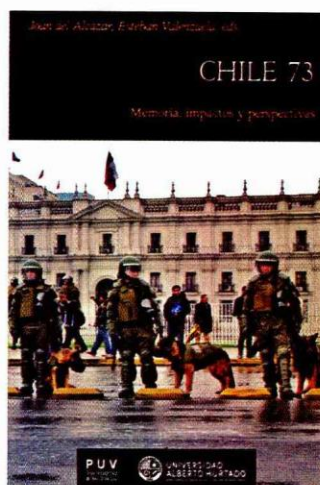
La escritura de García-Huidobro es sutil, sensorial. Por los intersticios del paisaje que habitan sus protagonistas se cuela la reciente historia de Chile: el autoritarismo, el odio, el abuso, la pobreza, la diferencia de clases, el machismo, la orfandad, la falta de protección familiar, la dinámica víctima y victimario. Se sugiere más que se dice, se describe con imágenes, se perfilan con maestría personajes particulares que simbolizan una época, como, por ejemplo, el abuelo patriarcal de *Jardín japonés*, que es el arquetipo del defensor de la cultura militar, el machista que mira en menos a las mujeres (“todas son unas putas”), la brutalidad, el clasismo. Incluso destaca el habla coloquial y violenta de ese discurso: “Deja de coser y ven a aprender algo útil”, “espera a crecer y te vas a enterar, cabra porfiada”. Himnos nacionales, recetas de postres recorren los días del golpe mientras late otro deseo infantil y pendiente: tener una bicicleta.

En la línea de los inquietantes universos femeninos se emplaza *Fatiga de materiales* y

Marea. En *Fatiga de materiales* se alude a la vejez como territorio finisecular, al deterioro del cuerpo, la materialidad de las transformaciones biológicas, las genealogías madre e hija, el límite entre la vida y la muerte. El espacio del geriátrico como el espacio apocalíptico que atrae y expulsa, los afectos ambiguos, las corporalidades crispadas. *Marea*, comienza con la frase “en la casa vivimos solo mujeres”. Así se va trenzando la sombra masculina, el abandono materno, la abuela enseñándole a tejer a la nieta en una casa de cortinas cerradas pero con vista al mar. Desde ese encierro la protagonista aprecia el vaivén del mar en ese diálogo con su espíritu rebelde, evoca una y otra vez el movimiento de las olas que laten en su interior para construir la historia de un deseo voraz como el océano: bañarse en el mar. Deseos insatisfechos en una infancia que avanza a empujones.

Un fundo perdido, una casa en la playa, un jardín, un asilo de ancianas, sirven de telón de fondo para inscribir esa compleja diada entre violencia e intimidad, la violencia secreta en los espacios privados, la agresión “puertas adentro”, en especial contra el sujeto mujer. En este punto es imposible no relacionar el proyecto de García-Huidobro con Marta Brunet, quien a principios del siglo XX, con la misma sutileza y potencia, escribió el destino, muchas veces brutal, de las mujeres en zonas rurales. Pero también estas novelas se inscriben en la tradición genealógica latinoamericana, en sus herencias malditas y benditas, en los legados y los desvíos, siempre circunscritos al universo femenino. Su pluma elegante esculpe el dolor no con aullidos sino que con trazos, con contención y elegancia, creando una sintaxis sensorial que conmueve. Sí, porque su escritura conmueve por la belleza y la ferocidad de sus líneas, son novelas breves pero inmensas en los sentidos y la honestidad que nos brindan.

Andrea Jeftanovic



Joan del Alcázar;
Esteban Valenzuela
(eds.)

*Chile 73: Memoria,
Impactos y
Perspectivas*

Universidad
Alberto Hurtado
& Universidad de
Valencia, 2013, 211
páginas.

Un primer elemento a destacar en este libro es que resulta de gran interés la cooperación interuniversitaria que refleja. Sus editores son los académicos Joan del Alcázar, de la Universidad de Valencia, y Esteban Valenzuela, de la Universidad Alberto Hurtado.

A modo de introducción, ambos expresan que lo vivido tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 no solo marcó a fuego la historia de Chile. Este fue un hecho que se sumó a otras fechas claves de las izquierdas del planeta... El Chile de 1970-1973 muestra la esperanza y la tragedia de una vía democrática que pretendía la construcción del socialismo, un socialismo que a ojos de Estados Unidos se esgrimía como el gran enemigo de la seguridad y del *statu quo* de América.

Más allá de los cambios políticos que se dan en la época, también existen consecuencias permanentes en lo que se refiere a la sociedad civil. La persecución política genera un sentimiento de terror, concretándose una etapa de terrorismo de Estado que empleaba la violencia para neutralizar políticamente al comunismo. En esta dinámica algunos espacios geográficos del país se vuelven hitos de la memoria colectiva, que evocan tanto la historia vivida y sus horrores como también la construcción de un futuro más justo a modo de escarmiento y de declaración del principio de “Nunca Más”. Son las “geomemorias” las que permiten este ejercicio que vincula los espacios físicos con la memoria colectiva y la construcción de la historia social de una nación.

Chile '73: Memorias, impactos y perspectivas ofrece un relato diverso e innovador que no solo se enfoca en los procesos históricos de la época, como es la tónica que predomina en la mayoría de las obras de esta temática.

En *Chile 73...* se aprecia una estructura que privilegia los ejes temáticos — desde la teoría y la filosofía política, pasando por el análisis de sistemas y la política comparada —, permitiendo al lector guiarse según sus intereses entre los nueve capítulos que componen la edición, con aportes de destacados académicos, como Tomás Moulian, Sergio Valdés, Carlos Huneeus, Pablo Salvat, Edison Ortíz, Paulo Contreras, Manuel Fuenzalida, Rodrigo Cuevas, Felipe Zúñiga y Berta Rodrigo, además de jóvenes investigadores, como Luis Garrido, Natacha Romero y Guillermo Marín.

Natacha Romero

